

Un caso frecuente de violencia sobre el que se reflexiona poco es la del hombre que mata a la mujer y luego se suicida. Son ingredientes la relación amorosa con una mujer cuya posesión exclusiva es concebida como prenda de felicidad y su pérdida como infelicidad absoluta, el desvío de esa mujer, que prefiere a otro, una autoimagen derivada de la ideología machista (representable por “¡A mí una mujer no me hace esto! ¡A mí!”) y una eclosión de celos amplificadas (representable por “¡No puede ser que ella sea para otro hombre!”). Bajo el dominio de este complejo ideológico, hay un tipo de macho violento que prefiere morir con tal de que ella muera. La mujer es aquí una víctima del hombre y el hombre una víctima de los valores y creencias que respecto a mujer y hombre configuraron su cabeza.

No pueden hacer una eficaz contribución a una nueva cultura sexualmente igualitaria las mujeres y hombres que asimilan desde la niñez ideas y valores que siguen circulando con beneplácito general y a los que podemos asignar una genealogía machista.

## 9.5. CAPITALISMO Y FASCISMO PSICOLÓGICO

Me referí antes a otro tipo de violencia, el que nace de un odio abstracto que necesita encontrar su objeto en algún grupo de “diferentes”. Una de sus concreciones es el fascismo, cuya trama psicológica a mi modo de ver no se ha investigado con la suficiente atención por los expertos de las disciplinas sociales, concentrados en el espacio de la historia y de la conducta política.

Desde la tendencia a considerar que las ideas socio-políticas forman un sistema ideológico independiente, se tiene por fascista al que habla a favor del fascismo como fuerza política, al que asiente a valoraciones típicamente fascistas (expresadas a la vista de la experiencia histórica de los fascismos políticos) o al que vota a un partido fascista o milita en él. Periódicamente la prensa transmite una preocupación por los rebrotes de fascismo en Europa, identificando el fascismo con el ascenso electoral de partidos de extrema derecha, o con actuaciones amenazadoras en la calle.<sup>69</sup> Al hacerse público (por razones que no sabemos)

---

<sup>69</sup> Por lo general se considera que hay motivos para la alarma cuando tiene éxito electoral una fuerza política de extrema derecha y esta alarma se activó a fines del pasado siglo. Así cuando en 1999 la Unión del Pueblo Alemán (DVU) consiguió un 5,3% de los votos y entró en el Parlamento de Brandeburgo, porcentaje que aumentó al 6,2 en 2004; o también en 1999 cuando la ultraderechista Unión Democrática del Centro (UDC) se convirtió en el partido más votado en Suiza con un 22,8 % de los votos y 44 escaños, ganando 15; o cuando el ultraderechista Partido Liberal Austriaco (FPÖ) de Jörg Haider quedó segundo con un 27,2% de los votos ganando seis puntos. Conmoción al pensamiento oficial de Europa la entrada del FPÖ en el Gobierno austriaco, o que en Bélgica el Bloque Flamenco fuera el quinto partido del país, o que en Dinamarca el Partido del Pueblo Danés fuera el tercero en votos; o que en Francia el Frente Nacional obtuviera un 16,9% en la primera vuelta de las presidenciales, o que en Holanda Pim Fortuyn consiguiera más de un 30% de los votos en el Ayuntamiento de Rotterdam, o el progreso de la ultraderechista Unión

un informe sobre la posible participación en crímenes de guerra nazis de Kurt Waldheim, que había sido Secretario General de Naciones Unidas y acababa de ser elegido Presidente de Austria, algunos se horrorizaron al comprobar que el fantasma del fascismo se nutre en Europa de apoyos, connivencias y simpatías secretas.

Aun aceptando el valor sintomático de la facilidad con que en países europeos ascienden electoralmente partidos de extrema derecha, conviene distinguir el fascismo político del fascismo psicológico: se puede votar a un partido fascista sin ser fascista psicológico y, al contrario, se puede ser fascista psicológico votando a un partido democrático. De ello se sigue que puede haber mucho fascismo psicológico en un país en el que no hay votos para partidos fascistas.

Es evidente que, entre nosotros, el fascismo político, condenado por casi todos los que emiten juicios públicos, se renueva a través de canales desconocidos, y por ello deberíamos preguntarnos si no será el fascismo un ingrediente abundante en las mentes occidentales que convive con otros ingredientes, pero de forma tal que muchos que lo condenan en su aparición de militancia política lo favorecen en su forma de larva psicológica. Por ello en los análisis de esta cuestión echo en falta alguna alusión a los rasgos *psicológicos* que subyacen a las actitudes y comportamientos fascistas. Si precisamos esos elementos podemos emplear el término “fascismo” a medio camino entre el uso técnico de los historiadores (que hace referencia a regímenes históricos o a programas políticos), y el uso popular (que vale para desacreditar de manera excesivamente indiscriminada).

En tanto que síndrome psicológico se puede caracterizar al fascismo con los tres rasgos básicos siguientes: maniqueísmo teológico, estructura afectiva de indiferencia u odio hacia algún colectivo y alto nivel de resentimiento. Entremos a analizarlos.

### 9.5.1. MANIQUEÍSMO TEOLÓGICO

Los componentes cognitivos del maniqueísmo teológico definen un Bien propio amenazado y un Mal ajeno amenazante, ambos concebidos con carácter absoluto. Estos componentes pueden legitimar eventualmente un orden autoritario impuesto por un líder carismático, pero no es necesario que esto ocurra para que el rasgo psicológico se dé.

Las religiones monoteístas muestran en sus formulaciones puras una fuerte tendencia fascista (el dios de la Biblia, que incluso es racista al elegir un pueblo contra otros, se puede ofrecer como ejemplo ideal para el fascista ideal). El integrismo católico muestra esa tendencia, por ejemplo, cuando fanáticos que creen a pies

---

Democrática de Centro, que obtuvo el 11,1% de los votos en 1991, 15% en 1995, 22,5% en 1999, 26,6% en 2003 y 29% en 2007, habiendo llegado a ser el partido más votado. Resultados más recientes en Francia, Grecia, Hungría, Inglaterra, Italia o España aumentan la alarma.